La cigarra y la hormiga

Durante toda la deslumbrante primavera y el cálido verano, la cigarra descansó viviendo al aire libre en un árbol de gran follaje y abundantes y olorosas flores. La cigarra se divirtió muy feliz, dedicada sólo a cantar noche y día.

Pasó el verano, llegó el otoño ya no tan cálido, las hojas del árbol comenzaron a amarillearse, se secaron sus flores y fueron cosechados sus frutos. Pero la cigarra siguió cantando alegremente aunque ya no tanto, hasta que al llegar el invierno con el frío, viento, lluvias y nieve, el árbol perdió todas sus hojas. Entonces la cigarra se encontró sola, sin lugar donde vivir a salvo de las inclemencias del tiempo, y sin hojitas verdes, yemas, mosquitas, orugas o siquiera un gusanillo para comer.

Fue entonces a buscar a su vecina la hormiga, a quien había visto siempre trabajar acarreando granos de trigo a su cueva mientras ella cantaba. Fue a buscarla para rogarle que le prestase algunos granitos de trigo y que le diese en su cálida cueva un rinconcito para alojarse hasta el próximo año.

–Te pagaré el trigo y el alojamiento con intereses, antes de la cosecha del próximo verano, te doy mi palabra-, le dijo.

Pero la hormiga no es generosa, y con burla le preguntó:

–¿No tienes ahora para comer ni dónde vivir? ¿Por qué voy yo ahora a ayudarte? ¿Por qué no has ahorrado, pues? ¿Qué hiciste entonces durante toda la primavera, el verano y el otoño?

–Durante todas esas etapas de mi vida yo canté noche y día, de modo libre y alegre; canté entusiasmada por la belleza del mundo y queriendo transmitir mi alegría a quienes me escuchaban –respondió ingenuamente la orgullosa y despreocupada cigarra.

–¡Ajá! ¿Así que cantabas? –respondió airada la hormiga y agregó con crueldad:

–Mientras yo me mataba trajinando noche y día en búsqueda de alimentos y acarreándolos a mi cueva, que tuve que excavar yo misma, tú te divertías cantando. ¡Me gusta tu frescura! Cuando brillaba el sol y hacía calor tú cantabas mientras yo sudaba trabajando. ¡Hum! Pues, entonces, ahora que se fue el sol ponte a bailar para que se te pasen el hambre y el frío.

Y dando un portazo se metió en su cálida y bien abastecida cueva, dejando a la intemperie a la cigarra, a la que el frío y el hambre quitaron la vida esa misma noche al pie de un árbol deshojado.

MORALEJA: *No malgastes irresponsablemente tu tiempo bueno por dedicarte sólo al ocio y el placer. Trabaja, y de tu cosecha ahorra lo suficiente para los futuros momentos de escasez*.

Jean de la Fontaine
(Versión de E.L.Z.)